

# Fiesta de la Asunción Feliz junto a Dios



Enseñame, María, a elevar mi mirada para ver más allá, hacia la meta definitiva que quiero alcanzar para estar junto a Dios y poderlo gozar. Enseñame, María, a ponerme en marcha y no dejar de caminar, surcando rutas nuevas por la que poder avanzar, para enriquecer mi experiencia y conseguir madurar. Enseñame, María, a discernir lo más importante y fundamental; a estar abierto para descubrir cualquier pequeña señal; y dame tu luz para saberla interpretar. Enseñame, María, a vivir con esperanza; sin dejarme desanimar por circunstancias adversas, por cualquier dificultad, trabajando con esmero, con paciencia y con serenidad. Enseñame, María, a no desentenderme de la cotidiana realidad, para actuar en ella con entrega y generosidad, ofreciendo los dones que el Señor me ha querido dar



Como María, hoy, Señor, quiero valorar lo que haces en cada ser humano, las capacidades que nos regalas, las cualidades que nos adornan, el cuerpo único y bonito que nos has dado a cada uno. Como María quiero reconocer mi posibilidad de entregarme como ella, la grandeza de vivir junto a ti, la aventura de construir tu reino. Como María quiero valorar cada pequeña cosa que haces en nosotros, cada gesto, cada palabra, cada sonrisa, cada confianza, cada carcajada, cada tarea compartida, cada fiesta, cada nacimiento, cada amistad y cada encuentro. Hoy quiero darte gracias, Señor, por tantas cosas que me has regalado, por la belleza que has puesto alrededor, por la que tenemos en el interior  
*[Mari Patxi Ayerra]*

- **DICHOSA PORQUE HA CREÍDO.** Así alaba Isabel a María. Feliz porque ha escuchado a Dios y se ha hecho disponible a su voluntad. Escucha la Palabra que se hace vida en ella, la guarda en su corazón, meditándola, la acoge con fe y la pone en práctica. Y ofrece la salvación de Dios, lleva a Jesús a dónde ella va, extiende su Espíritu. No se encierra en sí misma. Se pregunta quién la necesita, se pone en camino: para ayudar y para proclamar la misericordia de Dios. Frente a ensimismamientos y pasividades ella opta por ser cauce para cantar y contar las maravillas de Dios en su vida.
- **EN CAMINO HACIA LA META.** La fiesta de hoy nos recuerda que María es “elevada” junto a Dios, dando plenitud a lo que fue su vida. Su vida de sencillez y humildad, de vida entregada como servicio es camino que la conduce y la eleva para llegar a la intimidad con Dios. No es un premio que se le concede, sino una consecuencia del desarrollo de su vocación. Dios, que ha acompañado su vida en cada momento, la recibe con un abrazo de plenitud. Y así se convierte en promesa para nosotros. Ese será nuestro destino final.
- **MIRADA AL CIELO Y PIES EN LA TIERRA.** Ante una vida en la que miramos mucho hacia abajo (“mirada de corta visión”), la fiesta de hoy nos invita a elevar la mirada, no para desentendernos de la realidad, sino para mirarla desde más arriba, desde otra perspectiva, para descubrir que lo que vivimos con amor está llamado a eternizarse. No se trata de huir del mundo sino de “colorearlo” de fe y de esperanza, de compromiso y de entrega, de alegría y de confianza... Porque si creemos que nuestra meta está en lo alto, la manera de caminar y actuar cambia: sabremos elegir lo que verdaderamente merece la pena. Nos recuerda que Dios no abandona “la obra de sus manos” y que nos acoge con todo lo que hemos sembrado: las palabras escuchadas, los dones entregados, los gestos de ternura y misericordia, los servicios realizados, los vínculos establecidos, las personas a las que hemos acompañado... En la “subida final” llevaremos todo ese verdadero amor, y Dios lo recibirá con agrado.

## La Asunción de María

[https://youtu.be/up4KkjDK\\_8g?si=uqZ5fpyf-EcwYlzh](https://youtu.be/up4KkjDK_8g?si=uqZ5fpyf-EcwYlzh)

Te pedimos, Señor, fortaleza...

- porque nos cuesta entregarnos con generosidad y confianza.
- porque nos dejamos llevar por la rutina y la desesperanza.
- por nuestras visiones simplistas, superficiales y cerradas.



Virgen de la Asunción...

- ayúdanos a creer siempre en la promesa de Dios, incluso en los momentos de oscuridad.
- fortalece nuestros lazos de amor y de unidad.
- intercede para que haya paz entre las naciones, en nuestras familias y en toda la humanidad.
- acompaña y fortalece a quienes sufren enfermedad física o espiritual.
- enséñanos a mantener la esperanza en Dios, aun en medio de la dificultad
- haz que imitemos en nuestra vida diaria tu sencillez y tu humildad.
- ruega por quienes carecen para vivir de lo más esencial.
- danos fortaleza para enfrentar los retos y tentaciones con valentía, con fe, con fuerza de voluntad.
- educa nuestro corazón para que aprenda a perdonar.
- oriéntanos en el camino hacia Dios para gozar de la plena felicidad.

**Lectura del libro del Apocalipsis  
(11,19a;12,1.3-6a.10ab):**

Se abrió en el cielo el santuario de Dios  
y en su santuario apareció el arca  
de su alianza. Después apareció  
una figura portentosa en el cielo:  
Una mujer vestida de sol, la luna por  
pedestal, coronada con doce estrellas.  
Apareció otra señal en el cielo:  
Un enorme dragón rojo,  
con siete cabezas y diez cuernos  
y siete diademas en las cabezas.  
Con la cola barrió del cielo  
un tercio de las estrellas,  
arrojándolas a la tierra.  
El dragón estaba enfrente de la mujer  
que iba a dar a luz,  
dispuesto a tragarse el niño  
en cuanto naciera.  
Dio a luz un varón,  
destinado a gobernar  
con vara de hierro a los pueblos.  
Arrebataron al niño  
y lo llevaron junto al trono de Dios.  
La mujer huyó al desierto,  
donde tiene un lugar  
reservado por Dios.  
Se oyó una gran voz en el cielo:  
«Ahora se estableció  
la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo.»

**Salmo Responsorial  
44,10bc.11-12ab.16**

*R/. De pie a tu derecha  
está la reina,  
enjoyada con oro de Ofir*

Hijas de reyes  
salen a tu encuentro,  
de pie a tu derecha  
está la reina,  
enjoyada con oro de Ofir. R/.

Escucha, hija, mira:  
inclina el oído,  
olvida tu pueblo  
y la casa paterna;  
prendado está el rey  
de tu belleza:  
póstrate ante él,  
que él es tu señor. R/.

Las traen entre alegría  
y algazara,  
van entrando  
en el palacio real. R/.

## Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15,20-27a):

Cristo resucitó  
de entre los muertos:  
el primero de todos.  
Si por un hombre vino  
la muerte,  
por un hombre ha venido  
la resurrección.  
Si por Adán murieron todos,  
por Cristo todos  
volverán a la vida.  
Pero cada uno en su puesto:  
primero Cristo,  
como primicia;  
después, cuando él vuelva,  
todos los que son de Cristo;  
después los últimos, cuando  
Cristo devuelva a Dios Padre  
su reino,  
una vez aniquilado todo  
principado, poder y fuerza.  
Cristo tiene que reinar  
hasta que Dios  
haga de sus enemigos  
estrado de sus pies.  
El último enemigo  
aniquilado será la muerte.  
Porque Dios  
ha sometido todo  
bajo sus pies.

## Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,39-56):

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo:  
«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.